

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada més y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Un desengaño.

No degeis nunca que las ilusiones se apoderen de vuestro corazón! no descansen en una esperanza fundada sobre sentimientos vagos, por que una mujer la deshace con su orgullo, como disipa el torvellino las neblinas de un lago, y deshoja el niño caprichoso el precioso ramillete que formó una habil mano. Atajando el amor que empieza á circular en nuestro pecho como el claro arroyo entre las guijas del valle: comprimid esos latidos de vida, de felicidad, de porvenir: contened esos dulces impulsos que os conducen por caminos suaves á sueños deliciosos. Ah! es necesario que tengamos en el mundo un corazón inmovil á las sensaciones de placer que le empujan, como la roca que desdeña las espaciosas

olas que contra ella se estrellan, como la gigantesca torre que no la conmueve el vendabal, como la cima de los alpes en fin que cubierta de un perpetuo yelo despreja los ardientes rayos del sol. Es preciso que seamos mas egoistas y mas materiales, por que el empeñarse verdaderamente en amar, es un delirio que nos pone en ridículo, y nos hace cometer mil necedades.

Guiado el hombre únicamente por las ideas risueñas que formara en su arrebató, emprende contento su marcha; corre, se precipita, y... se estrella.

Como el sonámbulo que creyéndose en un lugar seguro recorre con celeridad las orillas de un abismo, sobre las que se resbala y se derumba. Ecsaltada la imaginacion por la juventud y por las impresiones

tiernas, produce una lánguida esperanza y vierte la dulzura sobre el desgraciado: arroja sus gemidos por aquella vez, y sus suspiros no son ya las respiraciones violentas del dolor, son la emision apacible de la dicha: el corazón humano se queja entre las angustias, pero tambien se alegra cuando sensaciones deliciosas le vuelven su antigua expansion.

Ya quién se dirige en este estado fluctuante de bonanza? Quién va á asegurar esa ilusion que le anima por intervalos, como el rayo benéfico del sol que alienta á la planta de tiempo en tiempo al traves de las espesas nubes? Ay! ha presentado su pasion y sus votos, ha ofrecido su reposo y su vida en cambio de un mirar tierno, de una sonrisa no mas, y han desechado sus súplicas, se han burlado de sus palabras, y han recha-

POBBETIN.

La moneda de oro.

FOR

Maria Icardo.

—suscribe—

(Continuacion.)

En una hermosa mañana de Domingo, escaso de metálico y con una calma digna de un discípulo de Platon, se paseaba nuestro héroe por el boulevard de Gand pensando continuar su paseo hasta la bastilla, cuando un coche conducido por un cochero cubierto de rica librea, y seguido de dos ó tres criados, se paró repentinamente delante de él. Uno de la servidumbre se apresuró á abrir

la portezuela, y una linda joven que iba en lo interior le llamó con su voz y sus ademanes.

—Caballero, me alegro infinito encontraros...

—Señora, ... dijo Bernard inclinándose.

—Espero que no estareis ocupado.

—Señora...

—¿Adonde ibais tan solo?

—Señora...

—Subid conmigo; y si no podeis dedicarme mas tiempo al menos os llevaré donde pensabais ir.

—Pero... Señora... replicó Bernard.

—Dios miol cuántos cumplimientos! exclamó la dama; ya veis que voy sola á Saint-Maur, venid y comereis con mada-

ma de Saint L*** que es tan linda y os quiere tanto.

—Señora, dijo Bernard, el placer de estar cerca de vos me enajena, pero...

—Pero vos teneis otros compromisos ¿no es cierto?

—Yo no digo eso, pero...

—Pues en ese caso subid.

Un criado abrió la portezuela y le presentó su mano para ayudarlo á subir. La joven, siempre sonriendo, redoblaba sus instancias, y Bernard subió y se sentó cerca de la amable joven que le convidaba á comer en Saint-Maur.

El carruage partió á galopo.

Esta era una aventura que empezaba bien. Cuando Bernard se encontró cerca de la

